



Otros Logos
 REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad.
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457

López Irene, (2018), *Discursos identitarios en el folklore de Salta. Las producciones de Gustavo “Cuchi” Leguizamón y José Juan Botelli*, Salta, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Salta, 323 páginas.

Zulma Palermo¹

Esta publicación ofrece a los lectores los resultados de algunos de los propósitos que orientan a las universidades públicas de la Argentina: colaborar para que la sociedad en cuya red se entrama, encuentre mejores condiciones de existencia. Las páginas de este libro informan sobre la generación de un espacio académico-político en uno de los momentos más críticos -cíclicamente reiterados- de nuestra historia social. Una reiteración que nos habla del empuje y la potencia del poder -ayer imperial/colonial, hoy colonial/global- cuya impronta no cesa de imponerse en el correr de los siglos. Un poder que desarticula nuestro cuerpo social (nuestra “identidad”), que lo mutila, removiendo las heridas que la colonialidad sigue infringiendo. Pero también nos habla de una inveterada resistencia de sus gentes acrecida en el transcurso de los siglos, potenciada en su intensidad y en su dinámica. Por eso, una manera de ejercerla desde nuestra opción profesional (opción vital), es indagar en las formas por las que vamos dificultosamente construyendo nuestra identidad; eso es lo que se persigue acá, en una investigación gestada con pasión y compromiso.

¹ Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Salta (Argentina), orienta sus investigaciones desde la crítica cultural nuestroamericana a partir de procesos locales. Participa del colectivo modernidad/colonialidad/descolonialidad desde sus inicios y es desde esa perspectiva que dicta cursos y conferencias de su especialidad en distintas universidades del país y extranjeras.

Estas páginas proponen un recorrido por el pensamiento centrosudcontinental gestado en los latinoamericanismos de distinto signo hasta recalcar en sus concepciones más actuales. Desde allí se orienta para encontrar el sentido de la búsqueda en el cruce de dos lenguajes, al poner el foco en su articulación precisa: la que nace en el encuentro, en la frontera (en el cruce) de la expresión musical que parece identificar la cultura local (de Salta en la frontera norte del país) con la que encuentra su valor en palabras del decir poético, ambas expresiones de la “cultura popular”. Más allá de eso, los emergentes de la producción local a los que se apela para ejercer la búsqueda (Gustavo “Cuchi” Leguizamón y José Juan Botelli), arraiga en la política inscrita en el blasón de la Universidad Nacional de Salta, matriz en la que la investigación radica, enunciado emblemático que señala el sentido para el que fuera creada: “Mi sabiduría viene de esta tierra”.

Es en “esta tierra” donde el estudio encuentra una forma válida de producir conocimiento alimentando, desde el ángulo específico de la expresión artística local, un amplio campo de exploración académica preexistente -ya casi secular- que busca dar respuesta a la pregunta sobre “quiénes somos” en el contexto de la región, el país y el mundo, pregunta que nunca podrá ser totalmente satisfecha porque apela a la constitución de un sujeto social, como todos ellos, dinámico y sumamente heterogéneo. De allí que este cuerpo de indagaciones vaya produciendo, en su diversidad de objetos, de tiempos y de espacios, una micropolítica del saber situado acerca de las formas por las que esa dinámica se ha ido formulando. Al mismo tiempo, estos aportes al conocimiento local se relevan, significativamente, en las formas de producción de los sectores periféricos del espacio social del territorio y/o los desplazamientos que en él se vienen produciendo: el rural, el indígena, el barrial, es decir, los llamados “populares”, categoría marcada por la diferencia colonial de clase y de etnia.

Incorporado a ese campo de indagaciones, este estudio se aboca a indagar en textos que, desde esta concepción, no encuentran sino un carácter conflictivo, pues se localizan en el “entre”, en otra “frontera” de la llamada “cultura popular” y la “alta cultura”. Este lugar de articulación da cuenta por sí mismo de una de las estrategias de las expresiones de sociedades cuyo conocimiento se encuentra asfixiado por la lógica del pensamiento moderno/occidental, de orden binario, que informa sobre un mundo siempre escindido entre el “arriba” y el “abajo”; entre lo “superior” y lo “inferior”; entre lo “valioso” y lo “descartable”. En tanto que las expresiones estudiadas acá se instalan en un “tercer lugar” en el que ambas jerarquías se articulan, articulación siempre conflictiva e intrínsecamente

contradictoria, pues se lee en ellas la lucha entre la pertenencia a la raigambre local, oral e iletrada en la que abrevan, y la aspiración a participar en el universo ilustrado y la academia de la que toman también sus elementos.

Detrás de la pregunta realizada a cada uno de los textos en sus dos lenguajes, subyace siempre una discusión conceptual e ideológica que permite visualizar de qué manera y en qué medida éstos van abonando la invención de nuestras tradiciones, ya sea consolidando algunas de las autoimágenes instituidas o descalificando otras según el momento de producción y los posibles interlocutores. El rastreo minucioso facilita, a la vez, la lectura contrastiva entre las dos producciones en cuestión, y las variaciones que - sobre los mismos temas- se generan entre ellos y entre los de los poemas que musicalizan. Así, la variable ideológica del mismo compositor no es la misma si la letra proviene de la mano de un Alejandro Tejada Gómez, denunciante y literalmente revulsiva, que de la de José Ríos o César Perdiguero, apacentados en inveterados regionalismos.

Leemos entonces este recorrido por las textualidades, reconociendo que en estas páginas se inscribe una escritura crítica que ahonda en estas disquisiciones, que actualiza cada vez y en cada tramo las complejidades que implica dar cuenta de la modelación de un sujeto social complejo y heterogéneo y que, lejos de relevar las formas de representación del sujeto social como una entidad uniforme y estructuralmente definida, pone en evidencia los conflictos que tal supuesta identidad conlleva. Tal lectura es el resultado de una *hermeneusis* arraigada en el pensamiento crítico, macerado en el mapa intelectual de Nuestramérica, lectura para nada complaciente ni apologética como suele acontecer con las exaltaciones discursivas de la remanida y folklorizada “salteñidad”. Al contrario, se trata de una puesta en discurso de los entramados de los que informa el corpus seleccionado que encontramos adjuntado en un Anexo. Por eso también resulta significativamente valiosa la inclusión en él de fotografías que colaboran para la reconstrucción cronotópica del campo intelectual que los autores estudiados integraban.

Al cerrar el libro surgen preguntas infinitas: esta enorme y detenida tarea, ¿para qué?, ¿cuál es su destino?, ¿cuál su valor social? Podría darse en varios órdenes: por un lado, retroalimentando la ya importante presencia de estudios académicos que se juegan alrededor de las autorepresentaciones en todos los espacios de nuestra vida social. Por otro, dejar a la mano del sistema educativo una antología de textos escritos sumamente valiosos para ser conocidos y reproducidos desde las aulas de distintos niveles del sistema. A la vez, señalar caminos de indagación posibles a quienes se siguen preguntado por el quiénes somos, contrarrestando los discursos mercantilizados de un

folklorismo que inventa lo que en verdad no somos. Pues en los textos acá reunidos y minuciosamente estudiados hay mucho más que la exaltación del paisaje y las virtudes del gaucho como constitutivos de una artificial “salteñidad”. De ahí que este hacer conocimiento da sentido a las prácticas académicas que intentan transitar hacia formas de saber de “esta tierra”, como reclama el emblema de la Universidad, para dar sentido y valor constituyente a discursos que, nacidos fuera del espacio cultural letrado, van modelando una particular formación identitaria en el contexto de una nación cuya historia se encuentra signada por su condición colonial.

Así se lee en la letra de una chacarera incluida en el corpus, producida en la última década del pasado siglo, pero que resuena fuertemente en nuestros días, cantando:

Se va, se van / Se van aunque no quieran, / Los chupa sangre empatotados / De la Patria Financiera // Se van, se van, / Se van para Calcuta / Pero el de la cola / Será el hijo e'la pila yuta. / Entiendan ya, / ¡Ahijuna suerte perra! / Estamos viviendo / Una economía de guerra. / Qué frío está, / Qué inviernos nos esperan / Con los punguistas y viboreros / De la Patria Financiera. // Helado estoy, / Helados los jornales / Y para hacerme sentir pingüino / Me lo pagan en australes. // Tal vez, señor, / El caso esté arreglado. / Pero siempre el hilo / Se corta por lo más delgado. // Ud., patrón, / Y el de cualquier acera, / Son todos cortados, / Señor, por la misma tijera. // Qué frío está. / Qué inviernos nos esperan, / Con los punguistas y viboreros / De la Patria Financiera (de G. Leguizamón y A. Nella Castro).